

LA CITARA

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.



COLABORADORES.—Armesto (D. J.)—Ayendaño (D. J.)—Ares Mancera (D. C.)—Blanco Fernandez (D. R.)—Calé de Quintero (D.ª E.)—Castro Murguía (D.ª R.)—Corral (D.ª C.)—Curros Enriquez (D. M.)—Cid (D. L.)—Cubeiro (D. C.)—Comellas (D. M.)—Castillo Silva (D. E.)—García Ferreiro (D. A.)—García Viceto (D. R.)—Golpe (D. S.)—Hernán (D. M.)—L. Pose (D. E.)—Murguía (D. M.)—Muruais (D. J.)—Marmol (D. L.)—Mestre (D. L. A.)—Millán (D. J.)—Neira Cancela (D. J.)—Olloqui (D. E.)—Pardo Bazan (D.ª E.)—Pereira (D. A.)—Pondal (D. E.)—Posada (D. J. M.)—Quintero Caló (D.ª E.)—Rodríguez Seoane (Excmo. Sr. D. L.)—Romero Blanco (D. F.)—Romero Quiñones (D. W.)—Rodríguez Vazquez (D. J.)—Rodríguez Moureló (D. S.)—Rodríguez Carracedo (D. J.)—Rey (D. N.)—Taxonera (D. L.)—Taboada (D. R.)—Taboada (D. L.)—Taboada (D. N.)—Vazquez (D. A.)—Vicenti (D. A.)—Villar (D. R.)—Vazquez (D. V.)—Urzaiz Cuesta (D. A.)

PRECIOS DE SUSCRICION.
Santiago, un mes. 3 rs.
Provincias, trimestre 40 id.
Ultramar y extranjero id. 7 pesetas.
Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR PROPIETARIO
NÉSTOR PARDO

PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Administración de esta Revista.—Remitiendo su importe en sellos o libranzas.

SUMARIO.

TEXTO.—Estanislao Figueras, por la Redacción.—A morte de miña nai, por D. F. Romero Blanco.—Variedades.—A miñ'aldea (poesía) por D. J. V. Ocampo.—Recordos (poesía) por D. L. T. Campos.—Frialdad, (poesía) por D. M. Márcos Santos.—Dolorá, por el Poeta de Santa Baya.—En un álbum (poesía) por Adelina.—Rima, por Rovillard.—Crónica humorística por Quiterio.—Correspondencia de Padron, por Dorotea.—Crónica semanal.—Efemérides.—Epígrama.—Charada.—Anuncios.

ESTANISLAO FIGUERAS.

¿De quién no es conocido el nombre que encabeza estas líneas?—Seguramente no habrá un solo español que no le haya oído, pronunciado con respeto y admirado por las virtudes, así cívicas como sociales, que le adornan.

El nombre de Figueras llegó á hacerse lo suficientemente popular, para no ser repetido, lo mismo en los círculos de las poblaciones importantes, que en el oscuro hogar del campesino. En la ciudad y en la aldea se respiran sus ideas.

Lo *fué* todo del pueblo y para el pueblo; su vida ha sido una serie de sacrificios en bien de la patria; la felicidad del pueblo absorbía todos sus pensamientos y constituía su dicha. ¿Qué mucho, pues, que el pueblo corresponda á esa distinción?

Hemos dicho que *fué*, porque el *genio* de la muerte acaba de derruir ese monumento de imperecedera gloria.

Estanislao Figueras ha muerto

El eminente ciudadano, honra de la democracia española; el protector y ardiente defensor de los venerandos derechos del pueblo y de las ins-

tituciones liberales; el amigo, el confidente de las clases proletarias, acaba de bajar al sepulcro, precisamente cuando mas cercano veía el instante de realizar sus hermosos ideales.

Los que habíamos hasta la fecha vivido alentados con esa esperanza; los que nos habíamos identificado con los levantados propósitos de Figueras y teníamos en su solo nombre acendrada fé, ¡que terrible desencanto hemos sufrido!

Unos cuantos días han bastado para ver nuestras ilusiones, ayer bellas y rientes, hoy yá marchitas. ¡Qué triste es descender del dorado cielo de las ilusiones al abismo del desengaño glacial!..

La *Parca*, la horrible *Parca* nada contempla, no respeta nada; todo lo trunca, todo lo ahoga, todo lo mata con su aliento emponzoñado. El patriotismo, la honradez, la lealtad... nada importa á detener el golpe de su certera segur...

¡Ah! si; pero esas cualidades existirán siempre en el corazón y en la mente de los que saben sentir y pensar; no van á ocupar un lugar al panteón de los muertos: se graban con imborrables caracteres unidas al nombre de la persona que supo conservarlas íntegras, en las inmortales páginas de la Historia.

Jamás se olvidarán mientras haya *musas* que inspiren y vates que canten.

No haremos aquí la extensa biografía del ilustre repúblico: ni la índole de esta Revista lo permite, ni, en nuestro justo dolor, reunimos fuerzas para saber expresarnos. Plumas mejor cortadas, ó cortadas de otro modo que la nuestra, se encargarán de ofrecer en variado panorama las diversas escenas en que ha brillado por su saber, por su inteligencia. Nuestra pluma, moja-

da hoy en lágrimas, apenas si acierta á participar la infausta nueva de su muerte.

España pierde en Figueras uno de sus hijos mas esclarecidos; la democracia su mas digno jefe; la libertad su mas constante defensor; la tribuna uno de sus mejores y profundos oradores; la prensa un incansable polemista; las letras un escritor castizo y elegante; el foro un sábio; la sociedad un individuo de noble pecho y rectas intenciones; su familia un modelo de esposos y un ejemplo de padres... ¿Qué mas? Todos los españoles, en suma, perdemos con el primer presidente de la República, un sér querido y simpático, unido á nuestro propio sér por una misteriosa afinidad de relaciones.

El vacío que deja, es muy difícil, sinó imposible de llenar. Difícil, sinó imposible, es, en verdad, admirar en un solo hombre la clara inteligencia, el valor decidido, la firme constancia, la lealtad y la probidad que caracterizaban á Figueras. Figueras cómo los de su gigantesca talla, de tarde en tarde aparecen en el proscenio de la vida pública: son cometas que al oscurecerse se despiden de toda una generacion.

El mundo entero, por eso, y Europa especialmente, llorará su muerte; sus amigos y conocidos, derramarán abundantes lágrimas sobre su tumba... Nosotros, empero, nos confesamos impotentes para describir el acerbo dolor que nos aflige: solo el silencio, el silencio nada mas, puede llevar al ánimo de los lectores una pequeña prueba de nuestro sentimiento: solo con el silencio puede asociarse LA CÍTARA al pesar que hoy embarga el corazón de todo buen patriota.

Descanse en paz el Decano de la democracia española

Descanse en paz!

La Redaccion.

A MORTE DE MIÑA NAI.

¡UNHA VAGULLA POR-ELA!

I.

¡Ja no' me falas, ti, que millor qu' a ningunha oial-as falas dós teus fillos! ¡Ay! ¡Fechastel-a boca, pra min que che quero tanto... non móvel-os labios nada! ¡En que pensas, ti, que pensabas sempre n-os teus fillos... si son eu quen che fala? ¡Non me miras! ¡Ay! ¡Pois ti non dormes... si n' habia sono pra ti cand' os teus fillos falaban!.. ¡Pro, miña nai, s' hastr' os teus ollos fujen de min; s' agachan, alá debaixo d'a testa!.. ¿Que tuviste, que tes? Ti choraste... estan-os teus

ollos mazados. ¡Esa naris, esas orellas... ese color de terra; eses brazos fríos, esas pernas te-sas, ese peito que non se move; esas cordas tirantes d'o pescoco, donde non se ven-as venas qu' antes se vian... ti non-a es!

¡Ay! ¡Non-a es pr' os teus fillos, non; non-a es, porque morreste!

¡Quen-o dixera, que tí podias morrer vevind' os teus fillos! Poden morrer-os paxaros que teñen paxariños que voan. ¡Ti, non podias morrer! ¿Non ves que tamen me dábal-o teu cariño? Os paxariños que voan, poden quedar sen nai... ja non queren-a bicada qu' ela lles dá. ¡Pro eu... eu me mantiña do teu cariño, tamen! ¡Morreste; morreste, sí, é eu vou á morrer contigo... sen-o cariño que me dabas, eu morro de fame d' este cariño!

Todos choran por tí: meu pai chora, é miña hirman tamen. Eu non podo chorar, e teño chéu de vagullaso peito... ¡ay! de cheo, quere romper. ¡Quen poidera chorar, chorar por tí? Non me falas, porque non ousas. Tampouco á-o arbre que se seca, lle fala á auga qu' o rega. Pro as miñas vagullas, com' a auga que fai enverder -o arbre seco, farianche vevir a tí, que sómente pr' os teus fillos vevias. ¡Pro non podo chorar, facer dos meus ollos regueiros: non podo chorar, darch' a vida, eu, que morro sen tí!

II.

¡Qu' axiña morreste! S' aínda agora, hay un pouquiño me falabas. Eu entendiache mal; mais ¿que fillo non adiviña ó que sua boa nai lle dí? E tamen me mirabas, e-os teus ollos xa medeo cerrados, e falábasme dos teus netos, que son fillos meus, da tua patulea. Pro ¡ay! enton morrias; ti mesma m-o dixeste: ¡estabas n' agonía da morte! Como sempre, aínda enton vivía en tí ó amor-os teus fillos, e por eso, con mais dor aínda, decias: ¡Pronto quedarás sen nai! E non querias deixarnos horfos do teu cariño. Cand' eu che bicaba, e de delor partidial-as cordas d'o corazón, che decia: ¡Adios, adios, miña nai!—creeste qu' eu me marchaba. ¿A donde vas? me dixeste. Pro non.. ¡cras tí quen se marchaba!

¡Canto loitaste e-a morte, por non deixar-os teus fillos sen tí! Agora séntame-me, decias; -deitam' agora; vólveme d' outro lado, que n' aguantando d' este; limpam' o sudor, que non vexo; dame de beber, que ardo; vólvem' a cabeza pr' os pes d'o leito, qu' acoro así,—e volta añadías: ¡señal de morte!... séntam' outra vez; déixame caer, que me barro sentada... Non podias alentar, non, é decias que n' habia aire. ¡Qu' esforzos pr' alentar... pro-ó aire non che

pasaba da boca! ¡Que fervenza n-a tua gorxa!
Era-á ola que che mataba... ¡Ay! ¡Cauto loitaste;
canto loitaste e-a morte, que nos deixaba
sin ti!

III.

¡Morreste! ¡morreste, si! Pro aínda te vexo,
n-esa tumba negra; e-o ese hábito de san Francisco;
e-as mans levantadas, que teñen como un
santo cristo agarrado; e-o esa cabeza levantada
un pouco, como se miraras pr'o Dios que
curcificaron. Pro non, tel-os ollos cerrados; encoveirados
já, alá n-o fondo d'as suas covas, é ja
negrosa-o redor. Tel-a cara com'a cera un pouco
marela, ó corpo frío... e todo todo me dí
qu'estás morta, anque d'esto sóo me falan-aquí
esas duas velas e-o seu ulor e chasporroteo. Aínda
te vexo, si, e dentro d'un pouco ja non che
verei mais, nunca mais.

¡Que non che leven! ¡Eu quero verche, anque
morta sea: ver-os teus ollos, anque non miren,
e-a tua boca, anque non fale; palpar á tua cara,
anq'esté fría;... ver-o teu calabre!

¡Mais ja veñen prá levarche: ouso un ha campaiña
que toca, gente que reza, e á vos d'un erogo,
que non ten pena. Ja suben uns homes, os que
ch'an de levar; xa cerran-a tua caixa; xa-a
craban, e eu... eu choro agora; choro con miña
hirmau; choramol-os dous, porque mais non
che veremos, nunca mais!

¡Adios, miña nai! Ja che levaron d'aquí, e dentro
d'un pouco ja estarás debaixo da terra, ali,
con miña aboa. ¡Ay! ¡Un mesmo lume vos
quentou; comestes n-a mesma eunca, e-a mesma
culler, e mirastes pol-a mesma lumieira da casa.
¡Pro aínda vivirés mais juntas agora, n-unha
mesma cova enterradas e n-unha mesma terra
convertidal-as duas!... ¡Dille, dill'a miña aboa
que nunca d'ela m'esquencin, como de tí, miña
nai, non m'esquencerei nunca! ¡Adios, adiolas
duas! ¡Adios, miña aboa! ¡Miña nai, adios!

F. ROMERO BLANDO.

Junio 1.º de 1881.

VARIEDADES.

A MIÑ'ALDEA.

(Poesía dedicada á mi querido hermano.)

I.

Alá, n' un outeiro,
pretiño d' a praya
que croben as ondas
d' á mar azulada,

háiche unh, aldeña
qu' eu quero n'a y-alma
Dudo que, n' o mundo,
com'ela, outra haxa!
Seus prados, cobertos
de frores è prantas,
semellan arfombras
de rica esmeralda,
por entre as que, corren
cen rios de prata.
N'as follas d'os árbres
que bican as auras,
á-o cantar os páxaros
parece que falan!
E, n'aquelas noites
de lua, tan craras,
que cantan os grilos,
é chile-á cigarra,
marmullan as fontes,
é berran as crabas
é cantan as mozas
n'as eiras d'as mallas
parece que, enton,
despértas'a y-alma,
é-alá, d'o curruncho
d'ó peito, se-escapan
tan ternos suspiros,
que fan vil-as vágoas!...
A vida n'a aldea...
¡que vida tan prácida!...

J. V. OCAMPO.

(Se continuará.)

RECORDOS.

Alá n'a serena noite,
Opè d'un ancho ribeiro
Que corre marmulandeiro
Pretiño d'o meu lugar;
Senteime triste escoitando,
A crara augua mirando
Dá luna ó reflexear.

Mais logo doces recordos
Viñen-ó meu pensamento,
De praceres d'outro tempo,
Dá felicidade pasada;
Sin poderme arrecadar
Raventei eu á chorar,
E sospirando escramaba.

—¿Dónde van aquelas horas
Que pretó de tí sentado,
Tolo xá de namorado
Che contaba ó meu querer;
E qu'alá dentro d'o peito,
Tiñ—ó corazón desfeito
Sin que ch'ó der—á saber?

¿E dónde as tardes douradas
Qu'eu ch'apañaba rosiñas,
Tí quitandoll'as follíñas
Prá facer xogo-enocente.
Decote moito cadraba;
Porque aquel qu'as apañaba
Solo che dix'ó que sente?

¿Dónde se fon'ás miñans
Cando cediño, moy cedo,
Marchaba contigo ledo
Cand'ibas aug'á catar:
Y-ó pasar preto d'as rosas
As mais brancas e'cheirosas
Saíanch'á saúdar?

¿Donde aquellas noites foron
Feitizeira, blanca fada,
Que contigo n'a rüada
Bailey, d'a gait'ó compás;
E dempois en s'acabando
Iba contigo ceibando
Medio cento de alalaás?...

¿Donde vay cando che dixen,
(Volvía eu a'scramar,)
Se m'habías d'olvidar
Ou m'habías de ter ley;
E tí resolta é altiva
Dixéstem: «mentras viva
Nunca mais ch'olvidarey?..

Lamentando á miña sorte
Moitas horas tuven quedo,
Hastra que tras d'un penedo
Al luto foise meter;
E'scramey entre xemidos:
—¡Ay adios tempos queridos
¡Pasaron prá non volver»

L. T. Campos.

Noviembre 1 de 1882.

FRIALDAD.

¡Que *fria* estaba la tarde
del *frio* Enero!.. Que *fria*,
cuando el yá *frio* cadáver
enterraban de la niña!

Sus *frias* manos de bronce
un *frio* cristo cogían;
parece nieve su rostro
y es su tersa frente *nívea*.

Al nacer, su madre un beso
la dió *frio*, en la agonía;
murió su madre y así
fué siempre *fria* su vida.

Desde entónces á la huérfana
con *frio* desden la miran
y el *frio* de *fria* noche
muerte há dado á la mendiga.

Al verla desaparecer
en la fosa oscura y *fria*,
fria se quedó un momento
la estática comitiva.

Y al rociarla el sacerdote
con agua *fria* bendita,
un llantofrio, de todos
bañó las *frias* mejillas!

M. MARCOS SANTOS.

DOLORA.

Cuando la niña enfermó
de fiebreçilla liviana,
¡enfermó su abuela anciana
de tanto como lloró!

Sanó la nieta y estaba
la abuela en cruel agonía;
¡y la anciana se moría
mientras la niña jugaba!

El Poeta de Santa Baya.

EN UN ÁLBUM

Cómo entre las rosas crece
el cardo punzante y duro,

cómo en la grieta del muro
viven juntas yedra y flor...

Así en estas blancas páginas,
bordadas de flores bellas,
es cardo y flor entre ellas
este infeliz trovador.

No estrañes, pues, compañero,
que entre tan gratos cantares,
sean mis notas lunares
en tan rica coleccion.

Pero no olvides tampoco.
Que sí al cantar no fuí cuerdo
y es muy débil mi recuerdo,
fué muy grande la intencion.

ADELINA.

RIMA.

¡Ilusiones que el alma dolorida
forma empeño en forjar!
¡esperanzas que endulzan de la vida
el agudo penar!
¿por qué huís cuando corro tras vosotras?
¿por qué no sois verdad!...

A. Rovillard.

CRÓNICA HUMORÍSTICA.

El autor *anónimo* de las *cositas y cosazas* del *Faro de Vigo*, vuélvese airado contra nosotros por haberle dicho las *verdades del barquero* en lo que respecta á su modo torpe y *characano* de escribir. ¡Desgraciado! Intenta zaherirnos con su *rastrera* y desaliñada sátira (sic) y despues de *dar al traste* con la gramática y el buen decir, solo acierta *¿á qué dirán ustedes? á rebuznar.*

Toma como *punto de apoyo* para *chancearse* (?) de nosotros, algunas erratas materiales cometidas por los cajistas, y luego, el atrevido y procáz *gaceti-llero de mala muerte*, usando un lenguaje propio de *gentes de su calaña* prorumpie en *dicharachos y bagatelas-cositas y cosazas*-que maldita de Dios la gracia que tienen; y eso que el tal *escribidor* se cree en punto á *humorismo* (¡que risa!) sinó un Juan Pablo, porque esto era ser muy osado-aunque lo es bastante, y mucho-al ménos un *Clarín*, ó un Fernandez Florez. Empecemos por compadecerle. Por supuesto que podrá engañarse pero no engañarnos; comprendemos perfectamente que *no hay mas cera que la que arde*-como decirse suele-y esperar de D. Hipólito buenas cosas (él ya las llama *cositas*) seria pedir al *olmo peras*.

Esto no es decir que tú, Hipólito de mi alma, seas *olmo* porque eres eso y más.

Y basta de preámbulo; para la *cosita* que tu eres, ya te hé hecho sobrado honor con lo arriba escrito dándote, así, una dedadita de miel. ¿O ¡crees que ignoro lo mucho que te alegras cuándo de ti se ocupan sea del modo que quiera?

Ahora ven acá, tonto de capirote, ven acá para ser el verdadero *esclavo de tu culpa*, contemplando los exabruptos de tus *cosazas*. Y no me vengas con la sutileza de si los cajistas (á quien levantas, todos los días, falsos testimonios) son unos imbéciles, porque me consta que eres tu... una calamidad ¡ay! una calamidad!

Vamos á ver D. Hipólito, léa este *trocito* que es *cosita* suya; habla V. del paseo.

«Este tiene efecto las tardes y domingos de los días festivos, etc.

¿Con qué las tardes y domingos de los días festivos, eh?—Hombre (digo, si es V. hombre que no lo parece) no sé en que diablitos piensa la Academia de la lengua cuando no le tira á V. con un nombramiento de... ¡que diantre! portero de la *idem* (de la Academia) por lo ménos.

¿Y que me cuentas de estos versos, que ni con hacerla salvedad de que son malos, pueden pasar?

«Conque... al Nuevo Mundo

Id á bailar,

Que la vida es corta

Y Camacho se va.»

¿Ajá!

¿Que te parece, poeta, que te parece de esta barbaridad! Y tu eres el criticaastro que desde las columnas de *El Faro*, tienes la osadía de vituperar á los demás y encuentras á todo *faltas*, teniendo tú mas que una *pelota*? ¡Vaya por Dios!

Prosigamos; habla V.—vamos al decir.

«Quien diablo le metió la pluma en las manos» preguntas á un D. L. García.

¿Y quien te metió á tí á decir disparates?

Porque eso de *meter* la pluma en las *manos*, lo es y gordo.—

Pero como me gusta *ustel* mucho, seor Hipólito es escribiendo el francés.

¿Quiere nuestros lectores una prueba, de su idoneidad en aquella lengua, pues ahí vá. Sanss facon, pordesú; escribe. Tableau.

Mira que rengloncillos de tus *cositas*.

«Lo celebraré aunque los bolsillos temo yo que que quedarían estrujados».

¡Caramba y que que que *fluides*, muchacho!

¡Olé, ole, ole! Ahora vamos, á solazarnos un momento con unos *versitos* (¡ay que gusto!) debidos á la musa que produce tus *cositas*... (vaya, que me encantan).

Ea, allá van.

Addio, Lumley graciosa,

Verdini, bravo barítono,

Merolés, basso absoluto,

ó mejor absolutísimo,

(aquí viene lo bueno)

qué en el duo Puritanos

ha entusiasmado á Vigo.

Plancha... y media.

Continúa:

Addio, addio, alata mantilla

(Amárreme esa *vaca*... digo *cosita*,

digo *cosaza*, ¡digo...! que te diré yo, pedazo de alcornoque!

Concluye (respiren Vds.)

«Y tu Venancio Gonzalez

Vera efigie del ministro

Y el corista más notable

De los coristas *habidos*

Bossoni, coros y músicos

Addio, addio, addio.

¡Eh, compadre, *eche* usted un *cubo* de fuegos artificiales. D. Hipólito, *cosita*..., *cosaza*..., *huuuuu*.

¡Caramba, hé dicho que *concluían* tus versos, desdechado coplero, y no puedo resistir al escozor de copiar aquí un conato de seguidillas y algo mas que há poco *hiciste*.

«Ya no á las señoritas

dicen de Cádiz;

permiten este año

Matricularse. etc.»

(Y luego)

«Ya lo ois maestro de escuela fuera libros, y ¡correr!»

Já, ja, ja ja....

Ya lo veis queridos lectores, estos son los engendros del sapientísimo *literero* (esto no es mio) conque nos quiere asustar (¡y lo consigne!) el deslenguado *gacetillero* que nos ha llamado ¡burros!

Caballeros, díganlo Vds. francamente ¿no es el señor don Hipólito un *gazanpiro* de mala ley?

¿Hás comprendido tu ahora (seguro estoy de que no,) cuán *infimo* eres para *oficial* de *gacetillero*, si quiera fuese del *Faro* de Vigo ¿Lo comprendes, con testa... sin rubor (si lo tienes).

Luego ¿para que vienes tan envalentonado, dándote aires de *persona*, á insultarnos con esa desfachatez propia de una *verdulera* de baja estofa y mal educada?

¿Y tu eres el que has leído á Zorrilla? ¿Y aprendiste tanto? Vaya, *cosita*, vaya; pues mira, no te se conoce maldita la cosa. Ni eso, ni que sabes gramática, ni que eres *chistoso* (no faltaba más!) te creo. ¡Cáaa! Pues apenas hay distancia de *todo esto*, á los supinísimos disparates que cometes (hago, ya, abstracción de los pobres cajistas que buenas las hán contigo) todos los *días festivos y domingos* etc.

Pero, entendámonos, que á mi no me gusta *mutillar* reputaciones; ¿cómo hay hombre que escribiendo, *tacholas* portachuelas, *disfiguraron*, *designos*, *verza*, *imípo* por impío, *Térpsicore antipodo*, de *Coruña*, y otras sandeces, quiera ostentar el honroso título de escritor, como pretende hacerlo tú, Hipólito?

¡Ah! Bien se deja ver tu origen de hortera—pero malo—y tus inclinaciones de *ferreteria*! En todo andas *quebrado*...

Mira, Hipólito, déjate de *tonterias* (léase *cositas y cosazas*) si has de seguir *desafinando* tan despiadadamente.

Te lo digo por tu bien; no te metas en camisa de once varas. Ve arreglando *aquello* de las *tacholas* (ya me entiendes!) que todo lo demás es tocar el violon ¿estás? Y tu lo tocas (el violon, por supuesto) á *merveille*.

Conque, *addio*, *farol*.

Ya sabes que puedes... irte á freir *espárragos*, ó á vender *tacholas*.

¡Ah, se me olvidaba decirte que aunque eres *dilletanti* (estote te lo llamas tú) y tienes facultades para poder ser un *fátuo*, no puedes —¡como ha de ser!—cambiar y a levantar las Estaciones.—Te advierto esto porque has tenido la avilantez de decir en tu periódico del 8 de Noviembre del presente año *la cosita* que sigue.

«¿Que será de nosotros los *dilletanti* en estas largas *noches de invierno*? (¡....!)

No es *invierno*, *camarada*,

Que estamos en el otoño

Tu cabeza, seor *bisoño*,

¡Debe ser una empanada!..

«Y que no deje de visitarme que se le estima.»

(*Estó es tuyo, babion.s*)

Cierta *dama* de esta ciudad recibió, dias pasados una carta de su *ilustrado* amante; este en el renglón de despedida la escribía, «adios *tórtola* cuándo llegue te haré un *mimito*».

La chica leyó *mimito* y... ¡¡figuránse Vds. el rosario que se armaría entre los dos?

La equivocacion tenía dos *bemoles*!

El Libredón nos anima á defendernos de las *faro-lada* de cierto *gacetillero cosaza*.

¡Báh, ya lo hacemos aunque la *cosita* no merecía otra, contestacion que el más supremo desprecio.

Y tu, apreciable Libredón, no olvides lo que tienes que *rascar*, por la *Cruz* que te se há echado encima. ¡Pues!

Quiterio.

CORRESPONDENCIA.

Querida Adelina: Por mucho que esta gente se incomode con mis desaliñadas epístolas yo, impertérrita, no hago caso á todos esos desahogos de enamorados y dichos *picarescos* de las *polluelas* padronesas; y sobre todo que cada uno se rasque donde le escueza, nada más justo.

Lo que es hoy, no quiero hablarte nada de palos, puñaladas, etc. etc; de esto puedo libramme, pero no así de las picaras faldas que, con franqueza te lo digo, me estorban, ya por ser mi traje cotidiano y ya porque en este Padron no hay más que asuntos de *faldas*; y una vez que deséo cambiar de traje, ¿quiere un farmacéutico que por aquí vive y bebe (me refiero á uno grueso) venderme los pantalones? Si esto consiguiese, podía mandar hacerme un traje bien á gusto, y aun me quedaba para una capota rusa: ¡No se acobarde D. P... si quiere venderlos avise. Tambien le compro la levita de *marras*, y aún que le parezca que nó, le evitaria un gran disgusto: el de andar en *prensas*.

Una viudita, nada verde por cierto, pues ya tiene un olorcillo á queso de *bota* (Santa Rita me lo perdone) no quiere asistir á las reuniones por miedo á que Dorotea le dé algun pellizeo. ¡Vaya V. *hermanita* vaya V! que aún no tengo concluido el expediente de su *jubilacion*. Lo que le advierto, para que no tenga que *arrimarle* algun *codazo*, es que no baile cuando están jóvenes bonitas comiéndose *pavo*. ¿Me comprende V. doña Escolástica? Ah, se me olvidaba. ¡Cuidado con dormirse!

¡Canastos con las mujeres estas! Un jóven le manda una epístola amorosa, y de golpe y porrazo le dice: *no le quiero á V. porque no tiene usted carrera.* ¡Pues me gusta la ocurrencia! ¿qué sabe V. si tiene la del *galgo*? Conqué quiere V. uno de *carrera*? Vamos!... Te veo!... Pues, hija, al Hipódromo que allí los encontrará de *cuatro patas*. Lo que es el negocio, te salió caro; te endilgó una zurra tu papá que aun debes tener (*salvo sea la parte*) hecha un brasero, tanto que ahora pareceme que perdiste aquel modo de andar tan saleroso...

—El 15 dará la oficialidad (no quiero decir *de tropas* sinó...) el baile,—me dijo un jóven amigo mio.

—¡Con que el 15!

—Lo que es de esta no tiene *vuelta*, ya trató de ello... quien puede tratarlo.

—Pues señor, venga ese baile que hace más de un mes que estoy ensayándome para ver de echar el *cebo* á algun inocente...

Un caballero que habitaba en la ciudad del Hijo del Trueno, vino á Cesures, dice, á *cortar* un traje á Dorotea: ¿si será hijo de modista el *individuo* para meterse en esos dibujos? y creo que habló algunas *cositas* de esta pobre mujer delante de algunas de mi sexo que vaya por Dios! ¿Con que esas tenemos, eh? pues buena te la echaste á costillas, Quijote. ¡A quien se le ocurre venir á meterse á *desfacedor* de entuertos! ¡Pedazo de junto á la cola!

Ya sabéis que Dorotea está dispuesta á no tener consideracion alguna con el que falte y de este modo poner los trastos en la calle cual haria un comisionado de apremio con un contribuyente moroso; no perdonaré la falta más pequeña que cometais; si se os suben los humos á la cabeza y llegais á incomodaros, daré palo más fuerte. ¡Muchó ojo pollas y demás de Padron y Cesures!

¡Alerta! políticos de *nuevo cuño*, los que cambiais la casaca con frecuencia, que Dorotea no dejará en paz á todos esos bichos *ponzoñosos*; siempre que os vea alguna *jugarreta* no tendré remedio sino llamaros al orden.

He recibido una carta que me dice: No *esbarre* Dorotea tanto con la pluma sino tendremos que tajarla la boca.

¡Con que *esbarre* ¿eh? ¿Se come con algo ese *esbarre*, Sr. *escribidor*? A V. si que voy á barrerlo yo; pero mejor será que lo mande á *freir espárragos*.

Un abrazo á D.^a Paca de tu amada

Dorotea.

CRÓNICA SEMANAL.

Suscripcion abierta en esta Revista para la publicacion de una Corona fúnebre dedicada al infortunado escritor gallego, D. Andrés Muruais.

	Reales.
Suma anterior.	90
Dorotea P.	8
Total.	98

Como augurábamos en el último número de nues

tra Revista no se pudo llegar á un acuerdo definitivo, en la cuestion-ya enojosa-del «Ateneo Escolar Gallego.»

Mucho deploraríamos que, por *genialidades* de esa casa entidad llegase á tener tan conveniente como ilustrado centro un fin poco en armonía con los elementos que lo constituyen. A tal extremo alcanzaron las cosas en este respecto, que para la próxima Revista nos ocuparemos largamente en hablar la verdad de todo lo que ha sucedido.

Hoy nos ha trasmitido el telégrafo la noticia de que S. M. la Reina había dado á luz felizmente, á las siete y minutos de la noche de ayer. Momentos después las bombas de ordenanza nos hicieron comprender que el nuevo vástago era infanta.

A la hora en que escribimos estas líneas ondea en los edificios públicos la bandera nacional y la banda del Hospicio, después de haber ejecutado algunas piezas delante del Exmo. Ayuntamiento, recorre las principales calles de la ciudad.

Se nota extraordinaria animación tanto en los cafés como en las calles y paseos de Santiago, efecto de las vacaciones que disfrutaban los escolares con motivo del fausto acontecimiento que en otro lugar adelantamos.

A pesar de lo que dijimos en nuestro número anterior, parece que *alguien* se empeña en hacer que LA CÍTARA no llegue á nuestros suscritores de Padron y Cesures.

Casi, casi, adivinamos el motivo; pero esto no priva de que, si dicha falta no se corrige, pongamos el hecho en conocimiento de la autoridad competente, á quien acudiremos en queja como y en la forma que corresponden.

El martes de esta semana debe ponerse en escena en el nuevo teatro de Padron, por la compañía dramática que dirige D. Miguel Egea, el precioso drama de Eugenio Sellés, «El Nudo Gordiano.»

Tenemos muy buenas noticias de dicha compañía cuyo primer actor y director Sr. Egea tiene ya alcanzada una justa reputación de artista.

Para el número siguiente insertaremos la reseña que, de dicha función, hemos encargado á nuestro *corresponsal* en aquel punto la simpática y chispeante *Dorotea*.

Se nos olvidaba decir que, el nuevo Teatro de Padron pintado y decorado con gusto por el Sr. Garabal, reúne muy buenas condiciones, y satisface los deseos de aquel pueblo, gracias á la actividad y desprendimiento de su propietario D. José Otero, que amante de su país no ha vacilado en arriesgar lo bastante para dotarlo de un centro de recreo que nada tiene que envidiar á otros puntos.

Hemos recibido «El Motín» que causa un *idem* cada vez que se publica, por lo intencionado de sus caricaturas.

¿Conque es cierto que en Padron
Causaron revolución

Las esquelas,
Que, diciendo la verdad,
Nos remite á esta ciudad

Dorotea?
Cálmense los aludidos
A quien *recortan vestidos*
En Padron,
Pues pronto publicaremos
Unas *notas* que tenemos
De *piston!*

Miñaco.

Cierto profesor, que no sabe donde tiene la *mano derecha*, (manco) parece que infringiendo las disposiciones vigentes que rigen la enseñanza, se dedica á dar lecciones particulares de la asignatura que en el Instituto enseña. Esperamos que el Director de aquel centro, teniendo presente los perjuicios que á Colegios particulares etc, ocasiona tal modo de proceder por aquel profesor, se sirva poner el más oportuno correctivo.

Y cuidado, que si el tiene derecho para *hacer* lo que *quiera*, nosotros lo tenemos para denunciarle. *Patitas* con el tío!

Los alumnos de 2.º de año de Farmacia han elevado una instancia á S. M. el Rey, pidiendo se les conceda matrícula de la *Química inorgánica*. Las razones en que se apoyan son muy justas.

Los alumnos de *Materia farmacéutica vegetal* esperan con ansia la publicación de la *Fitología médica* (2.ª parte) del ilustrado Decano de Farmacia señor Quet.

Así se evitarían los apuntes (que nunca el alumno saca bien) y la ciencia se enriquecería con un buen libro.

Estudiantes, etc; la Biblioteca continua abierta cuando no hace falta.

No nos quieren oír... *á vivir*.

Sr. Director de LA CÍTARA:

Muy Sr. mío: Como la opinión pública quiera hacerme autor de las *Cartas padronesas* que con el nombre de *Dorotea* aparecen en su Revista, he de rogar á V. mande insertar estas líneas como protesta á todas las gratuitas inculpaciones de que soy objeto. Yo ni he tenido ni tengo, absolutamente, parte alguna en aquellos escritos.

Es favor que ruega á V. su afmo. s. s. q. s. m. b.

CÁRLOS P. VARELA.

Cesures 13 Noviembre 1882.

El sábado de esta semana verificarase en el Casino de caballeros, la segunda *relada*.

Sabemos que se ha destinado á los representantes de la prensa un lugar apropiado.

Agradecemos la atención.

Trátase de organizar en esta ciudad, un Orfeon escolar, dirigido por el Sr. Montes de Lugo.



EFEMÉRIDES.

Día 13.—932. Privilegio del rey D. Ramiro II á la catedral Compostelana, confirmando las gracias, donaciones, etc., dadas á este santuario por sus antecesores.

EPIGRAMA.

La señora Doña Marta que tiene ausente el marido hace un año no há tenido del mismo nota ni carta. Y dice desesperada: —¡Que engañoso es mi desco! Voy diariamente al correo, pero no me viene nada.

El Marqués de los Santos.

Solucion á la charada anterior.

El Pepe que vino rico de Puerto-Rico, casó, sí mal no discurro yó, con la hija de Perico.

Nos la remitió en verso D. Luis Lafuente y en prosa D. Manuel Alonso.

CHARADA.

Hay en todas estaciones segunda y prima en las huertas. y en las huertas se nos brinda prima y dos, fruta modesta, que al propio tiempo del Foro es una palabra técnica.

Tienen tres y cuatro las embarcaciones de pesca; la cuarta y prima de un verbo activo, es la voz primera; de otro verbo tres segunda hace la persona tercera, y así se nombra á una cosa á la par larga y estrecha. Tres y primera es un pez pero del caló en la jerga se llama á un procedimiento que los ladrones emplean. Prima doble dios famoso que preside alegre fiesta; doble dos se dice siempre do lo que comun no sea, y el todo es un apellido español que, por mas señas, es de todos conocido, se entiende, aquí en Compostela.

Conque, amables suscritores devanaos la sesera, porque para una semana llevais bastante tarea.

FULANO.

La solucion en el número próximo.

Santiago: Imp. de Felipe de la Torre, Fajera de afuera, 15.

ANUNCIOS.

TARJETAS AL MINUTO.

En la imprenta de esta Revista se imprimen tarjetas de visita á precios arreglados.



TODOS LOS MODELOS

10 REALES SEMANALES

sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento al contado.

Hilos de algodón, torzales de seda, agujas, aceite, piezas sueltas

y accesorios para toda clase de costura. Santiago Rúa del Villar n.º 1.

LA CÍTARA.

REVISTA SEMANAL CIENTIFICO-LITERARIA.

Esta interesante Revista, verá la luz pública todos los lunes, conteniendo artículos de distinguidos escritores, referentes á ciencias, letras, artes, industria y comercio.

Todos los suscritores podrán mandar trabajos relacionados con el mismo fin, los que se insertarán, previo el juicio de la Redaccion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En Santiago. 3 rs. al mes. Fu-ra 10 id. al trimestre Ultramar y extranjero 7 pesetas id. Número suelto un real.

Toda la correspondencia dirigida al Director, Fajera de afuera, 15.

Los pagos se harán adelantados, remitiendo su importe en sellos ó libranza

OBRAS DEL SR. ROMERO QUIÑONES.

Table listing books and prices in Peseta: A los Católicos un volumen 8.º 2,50; La Fórmula social (segunda edición) 8.º 3; La Religión de la ciencia un tomo en 8.º 7,50; La Educación moral de la Mujer id. en 8.º 2; Los Huérfanos novela sociológica original (segunda edición) un tomo, 3; Sensitiva novela original id. 2; Juan de Avendaño novel aoriginal de más de 400 páginas. 2; Filosofía de la Caridad Estudio sociológico del Maestro un tomo en 8.º de 400 páginas. 3

Los que deseen adquirir estas obras pueden dirigirse al autor Madrid Espíritu Santo, 41, principal remitiendo su importe en sellos con uno do 10 centimos más para el Correo las recibirán sin pérdida,

Se venden tres tomos y medio de la Historia Natural, casi por mitad de precio.

En la imprenta de esta Revista informarán.

